

HUIZOPOL

CREATIVAMENTE CULTURAL

AÑO 02 | NÚM. 03 | DICIEMBRE 2017

LOS CUENTOS COLIMOTES DE GREGORIO TORRES QUINTERO

AEROGYM:
EL PODER DE UN SUEÑO

HACKCOLIMA:
INNOVACIÓN AL
ALCANCE DE TODOS



EDITORIAL

PARA VIVIRSE MEJOR

Descubrir a un hombre como Gregorio Torres Quintero nos dejó con la boca abierta: anonadadas. Conocer a detalle la vida de este personaje colimote que da nombre a escuela, colonia y parque —además de que tuvo no solo una vida productiva, sino prolifica al defender con clase sus ideas en el terreno de educación y política— fue, en síntesis, inspirador. Su recuerdo deja un sabor a coraje y coherencia que esperamos contagiar en las páginas de **Huizapol**.

En este número caminamos mucho; fuimos a explorar los lugares del centro de la ciudad evocados por Torres Quintero en sus *Cuentos colimotes*: los ríos de Colima y el barrio de San José para pensar “¡con que aquí fue!”. Ponemos en la mesa otra vez —y lo haremos todas las veces que sea necesario—a un personaje del pasado que es capaz de hacer vibrar a las generaciones del presente.

Ya situadas en nuestro presente, anduvimos por los tianguis de la ciudad. El cuerpo recibió mucho ruido, color y sabor: el rábano con su tono rosa mexicano, de fondo la voz del comerciante, “¡barato, llévele!”, persuadiendo la compra; los

olores de la fresa y la frambuesa expuestas en el tenderete de allá. Echamos un soplo sobre esa capa de polvo del día a día que nos impide apreciar la belleza de los tianguis.

Razones exclusivamente profesionales (¡mentimos!) nos llevaron a probar bate y tejuino para compartir las recetas en nuestra sección de “Esquilines en la mesa”. Sí, aunque es diciembre, el frío aún no llega. ¡Viva Colima! ¿Viva?

Y, en contraste con la alta dosis del Colima de antaño que contiene esta revista, nos reunimos con el equipo de HackColima para hablar de cultura tecnológica.

Esperamos ser hombres y mujeres cada vez más sensibles, intuitivos e inteligentes, con capacidad de estar en una ciudad y en una vida que merece vivirse mejor.

Sean, por séptima vez, bienvenidos.

CRÉ DI TOS

Corrección editorial

Mariel Quirino

Coordinadora de contenido

Ivonne Barajas

Arte y diseño

Brenda Anguiano

Comunicación

Alma Galindo

Colaboradores

Pastora Amezcua

Jorge Avante

Bernabé Tussand

Paola Muciño

Fotografía portada

Saúl Cobián



scribenos

huizapolcolima@gmail.com



íguenos en Facebook

huizapolcolima

HUIZNPOL

APORREADO
DE TANTO
ANDAR

TIANGUIS

ALMA GALINDO

HUIZAPOL

¿Y a ti, qué te gusta hacer el domingo? Para mí, antes de que el sol se ponga pesado, los domingos son los días que visito el tianguis. Me gusta salir a comprar frutas, verduras, lácteos y otros productos, caminado el tianguis cercano de la casa: ese que se pone desde tempranito en la colonia, cerca al parque Hidalgo. Salgo alegre con la lista previa que hice de lo que quiero o necesito comprar, aunque soy realista y sé que, como es costumbre, regresaré a la casa con otras cosas que no anoté pero que se fueron haciendo oportunas en el camino. Quizá las frutas que llegan acorde a cada temporada, algún antojo para comer en la tarde o alguna prenda de ropa que me pareció bonita.

En el tianguis se camina disfrutando los olores, sabores y colores. Los pasos van y vienen entre jitomates, cebollas, calabazas y frutas de la temporada. Así, la rutina es llegar a cada puesto a preguntar los precios y escoger la mejor mercancía para la semana. Poco a poco se van llenando las bolsas del mandado. En la mía casi nunca faltan las frutas y verduras, además de los garbanzos cocidos, la bolsita de chía y los nopalitas cortados.

Voy caminando mientras paseo a mi perro y reviso la lista, pero sin duda ya sé lo que empiezan a decir:

“¡Lleve la bolsa de plátanos a 10!”. Gritan en el puesto, y vas recordando que esta semana los puedes preparar con leche condensada.

“¡Limonas, aguacates, jitomate *cherry*...! ¿Qué va a llevar? Tenemos bolsitas de 10 pesos”. Y la urgencia de preparar un guacamole de manera inmediata surge en el pensamiento.

“¡La bolsa negra de basura, barata, a tres por 10!”. Y descubres mientras la compras que las

monedas doradas de diez pesos se van rápido en estos lugares, pero se aprovechan mejor que en cualquier supermercado.

“¡Ya es temporada de fresas! ¡Pase, pruebe!”. Y ante semejante dulzor y color rojo pides un kilo; o mejor dos, para comer en la semana. Dependiendo del mes, llevas mango, mandarina, pera, manzana... Hay que comprar la fruta de temporada, porque es más dulce y más barata. Pero también hay que llevar semillas y granos, como el frijol, la lenteja y el arroz, o la jamaica para el agua fresca.

Luego, pasando por las calles, recuerdo si lo que necesito es un cucharón o un plato nuevo. Si esta vez compraré el control remoto que me hace falta o las baterías que ya se le acabaron a la lámpara de emergencias. Busco al señor que vende árnica y pomada de la campana, porque son remedios que no deben faltar en casa. Andar por el tianguis es descubrir que hay espacio para todas las necesidades, gustos y deseos. Una vez hasta me topé con un par de libros viejos, de esos que huelen bonito y que rematan a precios increíbles.



HUIZAPOL

Me gusta saludar a los locatarios como si fuéramos amigos; hablamos del clima, nos quejamos de los precios y mencionamos algo sobresaliente de las noticias semanales de Colima. La caminata por el tianguis también es una mezcla de sonidos: la canción de moda suena a todo volumen, a la par de los vendedores y hasta las comadres que se encuentran otro domingo más. Pero lo más bonito es escuchar: “¡buenos días!, ¿cómo ha estado?”, “¿cuánto cuesta?”, “¿cuánto es?”, “¡muchas gracias!, ¡que tenga un buen día!”. Frases que a veces entre las prisas del trabajo y la vida cotidiana se escuchan con menos frecuencia.

El queso que derrite, el huevo blanco o rojo, el chorizo de carne y las carnes frías del tianguis tienen su propio sistema de atención. Cuando llego, tomo el numerito y seguro me toca esperar de tres o cuatro turnos para llevar el producto. Y es que las cremas, leches y quesos que venden ahí, como decía mi abuelita, “saben a leche de la mera buena”. Es verdad que tienen un sabor diferente, pero es que son productos que aún se traen de los ranchos productores y no de las grandes fábricas. Un cuarto de queso seco y medio kilo de queso asadero; un vasito de crema y una panela chica. Todo va entrando a la bolsa del mandado.

Una confesión: a últimas fechas me ha dado por comprar plantas de ornato o de hierbas comestibles. El señor que me atiende me aconseja sobre el agua, la tierra y el sol que cada una debe tener. Supongo que por eso ya no se mueren tan seguido. El mes pasado conseguí mis cempasúchiles amarillos y grandotes para el altar. Y ahorita, en diciembre, ya aparté dos pastoras para adornar el hogar navideño.

Cuando el objetivo es ir a desayunar, las paradas obligadas son para comer pozole o tacos dorados. Pero también hay tortas de lomo, sándwiches de panela, tacos tuxpeños y chicharrones. Y, si se acompañan con un chocomilk espumoso o una Coca-Cola fría, uno sabe que ese domingo ya inició el día de buenas, con la barriga llena y el corazón contento. Recuerdo que, algunas veces, mi amiga Mily y yo íbamos al mercado en día de tianguis para comer pozolito seco, porque estar ahí le da otro sabor al platillo.





Es cierto, a mí me gusta ir los domingos, pero en la ciudad los tianguis se instalan de lunes a viernes en diferentes lugares; es cuestión de encontrar el que más te guste. Hay que tomar en cuenta que los beneficios son muchos: caminar oxigena el cuerpo, consumir local beneficia a vendedores y compradores... pero, sobre todo, vivir estos lugares con todo el folclor que les adorna permite ir cosechando recuerdos sobre los sabores y colores que se adquieren.



HUIZAPOL



ESQUILINES EN LA MESA



TEJUINO Y BATE, BEBIDAS COLIMOTAS

ALMA GALINDO

Los esquilines en la mesa disfrutan de lo dulce y lo salado por igual. Si una se descuida, las pequeñas hormiguitas aparecen de una en una, hasta que es casi imposible hacer que se vayan. ¡Qué desastre causan en la cocina cuando se meten! Y lo peor es que no distinguen entre líquido y sólido: a todo le meten sus patitas. Por eso esta sección lleva su nombre, porque cuando se trata de comer y de presumir los sabores colimotes, en **Huizapol** nos metemos hasta en la sopa.

En este número quisimos hacer una pequeña recopilación de dos de las bebidas más emblemáticas del estado: el tejuino y el bate. Y es que ¿quién no los ha probado para refrescarse en estos calores?



TEJUINO

MAÍZ BEBIBLE CON SU LIMONCITO Y SAL

Los carretones por las calles de Colima alegran los días calurosos cuando se trata de tomar tejuino. Y es que, si bien a todo le ponemos limón, nada queda más delicioso que esta bebida.

INGREDIENTES

- 1 kilo de masa de maíz
- 1 kilo de piloncillo
- 3 litros de agua
- 2 limones (si son de Tecomán, mejor)
- Un poco de sal (pero de grano de las saladas de Cuyutlán, por favor)

Y PARA SERVIRLO

- Harto —pero mucho, mucho— jugo de limón
- Hielo picado para que quede heladito



PREPARACIÓN

Se pone a hervir el agua con el piloncillo hasta que este se deshaga. Aparte, y con poca agua, se muele la masa en la licuadora y se agrega esto al agua hirviendo. Con esto se forma un atole; cuando ya está casi frío, se le exprimen los dos limones. Después, hay que dejarlo reposar dos o tres días para que fermente. Lo ideal es que este proceso se realice en una olla de barro cubierta con una manta limpia.

El resultado es ese atole espeso color oro, que hay que servir con hielo picadito, jugo de limón y su salecita. Ahora bien: el toque final es pasarlo de un recipiente a otro varias veces para que quede bien mezclado.

Por cierto, a nombre de una amiga muy querida, quiero recomendarles un tejuino poco conocido, pero que es delicioso. Eso sí, la travesía para probarlo es de al menos dos horas, porque justo antes de entrar al pueblo de Paticajo hay un carretón que te da la bienvenida al bajarte del autobús.



HUIZAPOL

>BATE, BATE! .. PERO QUÉ BATE

El bate es una bebida que se prepara con semilla de chan, una hierba silvestre que crece entre el maíz y que en el estado vecino suelen llamar chía gorda. El proceso para elaborar el bate es sencillo, y cualquiera que pregunte con Elisa o Ciprina tendrá la receta. Incluso, si uno se queda el rato suficiente o llega a la hora en que se acabó la primera tanda, puede ver cómo se prepara.



INGREDIENTES

- Polvo de chan
- Miel de piloncillo
- Agua
- Hielo

PREPARACIÓN

Para prepararlo, el primer paso es limpiar y tostar la semilla; después, hay que molerla en “molino de mano”. (De ahí el proceso artesanal, porque aseguran que si uno lo hace en licuadora no queda igual). Ya molido, ese polvo de chan se revuelve con agua y hielo. Para servir, el truco está en batir. De ahí el nombre con el que se bautizó la bebida, porque si no se bate, bate y bate... se espesa. Ya batido se sirve con miel de piloncillo para endulzar.

Una bebida tan emblemática en Colima que hasta tiene su propia escultura de bronce.

LAS RECETAS SON TODAS SUYAS. ESO SÍ, QUEDAN ADVERTIDOS...

Estas bebidas nunca saben igual que las que se venden en las calles de Colima. Quedan sabrosas, mantienen la frescura y quitan el calor, pero —yo no sé si será la plástica que le detiene a uno el día, el paisaje de Colima o la gente que lo prepara— tomarse una de estas bebidas en la calle es una de las más deliciosas experiencias que se pueden vivir por estos lados.

JORGE AVANTE

Jorge AvAnte (Madrid, 1992) es un español que, donde se le ve, se presenta con la sonrisa enorme, sus chinos despeinados y la esperanza a flor de piel. Hoy Jorge nos comparte uno de sus poemas, y en Huizapol nos sentimos muy afortunadas de este regalo.

Jorge es poeta, pero también es maestro en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones; licenciado en Historia, y licenciado en Ciencia Política y Gestión Pública. A la fecha ha publicado dos obras de poesía: Minorías poéticas (2013) y Volando (2014), así como varias antologías. Ha participado como tallerista, escritor y conferencista en varios congresos y festivales en España, Estados Unidos, México, Guatemala y El Salvador.

Su principal objetivo es generar investigación e intervención social desde el arte y la cultura. Ha desarrollado proyectos como La Letra Nómada o AMAGINEA en México, Guatemala, Marruecos y Senegal.

ZAGUÁN
LITERARIO

(I)

Lo siento,
siento que es la última oportunidad
nuestra
última oportunidad.

De mirar,
de migrar a tu voz primera
quererte fuera de las edades y el reloj
fuera de las sombras y el temblor.

Es ahora,
que el cielo está negro y el amanecer espera,
cuando puedo ver tu luz
reconstruyéndose en los márgenes,
reclamándose, porque sigues siendo tú,
con tu sabor de tinta agridulce,
esperando a las puertas del amanecer imposible.

Porque es ahora,
que en tu transparencia me dejo ser,
que me han crecido mariposas
en las puntas de los dedos
y tu mirada es mi mejor credo.

Sé que es ahora
y que volverás,
volverás antes de que se derrame el mar,
mira mirarte estos ojos que te rezan:
"No dejaré que tus semillas mueran
volverá a nosotras la primavera".

HUIZNPOL

(II)

Mi bailarina soberana
en la danza
contra los cuchillos del olvido.

Observas los surcos del otoño en tu piel,
con temor
con nostalgia
con un repentino escalofrío
que pregunta si tus hojas
volverán al verde de ayer.

El escalofrío es un tornado,
el viento que amenaza nuestro árbol
nuestro árbol

de hojas
de miradas
de días

caí
dos,

nuestro árbol
que no quiere resignarse al frío.

Y siente mucho frío,
y la vida como una larga caída
en la que no hay paracaídas
ni memoria
ni noches
ni mucho menos días.

El árbol se siente abatido,
por un otoño que no hace ruido,
que nos inunda de silencio
no veo
no escucho
no siento
nada diferencio.

Mi raíz del corazón en este mundo,
¿qué podré yo responderle al silencio
cuando venga empuñando
tu sonrisa vacía
tus ojos mudos
presagiando
que nada ni nadie volverá a ser?

Observas los surcos
del otoño en tu piel...

Ofréceme el otoño de tu piel y te daré la primavera del corazón.

(III)

Ofréceme el otoño de tu piel
y te daré la primavera del corazón.

Cualquier noche
puede
salir el sol
y nuestro árbol volverá a florecer.

Es el brillo del atardecer,
la llamarada del día
que anuncia que no está todo perdido
está todo por hacer.

Vamos a refundir el amor
y la razón,
entre los laberintos de la memoria
reconstruir nuestra historia
latido
a
latido
hasta la flor.

Hasta el campo y el bosque
que nos hagan recuperar el verdor.

Vamos a averiguar la alegría del mundo
donde las nubes son solo nubes
y se convierten en un cielo

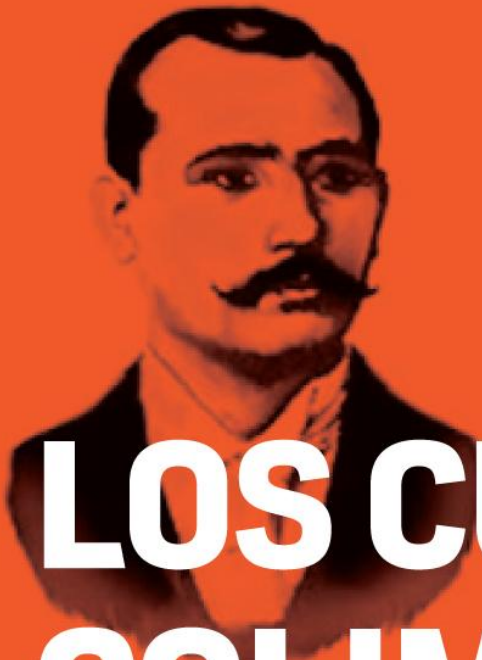
si lo miro a tu lado
lleno de horizontes posibles,
si a tu lado
somos uno, dos y todos, acierto y me confundo.

Caminamos sin esperanzas en el mañana
porque el ahora demanda
en esta patria ganada
que son el sol
el amor
Dios
tú
yo

el nosotros que construimos en la jornada.

Estribillos y latidos
de un hoy que camina sin olvidar el ayer
que ilumina nuestro ciclo
la primavera,
el verano,
el otoño
y la primavera
otra vez.

HUIZAPOL



PA' QUE
SE TE
QUITE LO
NANGO

LOS CUENTOS COLIMOTES DE GREGORIO TORRES

Torres Quintero conoce el humor. Hay vida allí, en sus cuentos, hay risa, hay brisa (¡de ola verde de Cuyutlán!), hay memoria con capacidad formidable de reconstruir y evocar. Sus descripciones me dejaron con el olor de ciruela roja en la punta de la nariz, o arrobada con la visión de santamartas alumbrando la oscuridad de los caminos. Tras descubrirlo, hay una consciencia de que nuestra sangre, la de los colimotes, definitivamente lleva algo suyo.

Ivonne Barajas

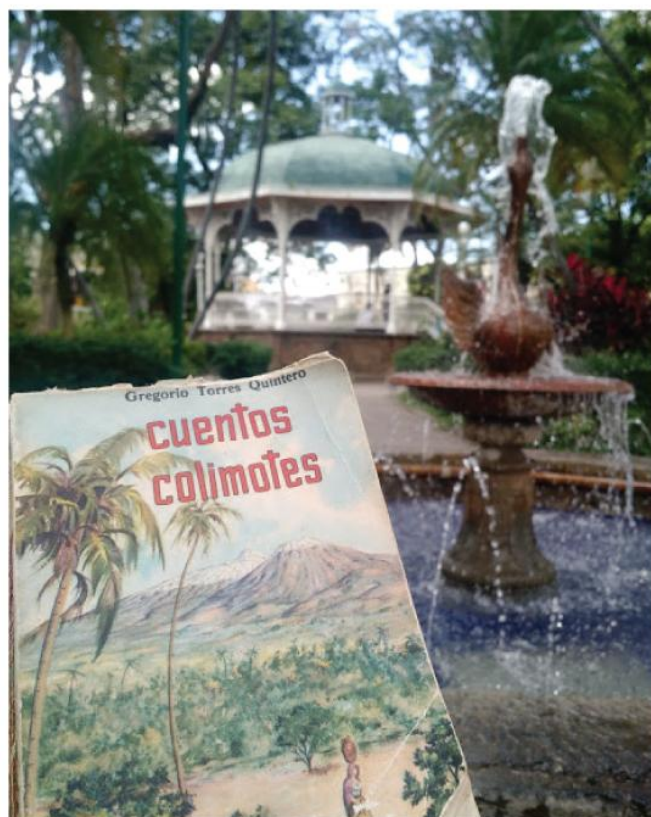
Conozco el Colima del siglo XIX. Lo conozco porque me puse detrás de los ojos —los ojos del deleite, como los llamo— de Gregorio Torres Quintero, quien me llevó de viaje por el Colima de aquella época; me avivó la imaginación con variadas leyendas: la ciudad encantada que vive debajo de la laguna de Alcu zahue o los misterios de la barranca del muerto, que provocó que un joven enderezara su vida tras una experiencia fantasmal. También me hizo arraigarme (aún más) a mi ciudad: describió con fascinación cómo los techos lucían rojos de teja, por qué la ciudad se comenzó a llenar de palmas y cómo definir “de dónde eras” se limitaba al cruce de los ríos. Evocó los volcanes, por supuesto, y plasmó cómo es tan fuerte la impresión que produce la presencia de los colosos que, tan pronto como puede manipular un lápiz, un niño hace aparecer un par de figuras montañosas en la hoja que fue impecable y blanca...

CUENTOS COLIMOTES: DESCRIPCIONES, CUENTOS Y SUCEDIDOS, DE GREGORIO TORRES QUINTERO

Las hojas carcomidas por el transcurso del tiempo evidencian la relativa antigüedad de la edición, y allí va el lector a sumergirse en su ciudad, en su estado, de hace cien años. Las narraciones me pusieron pólvora en los pies: tuve ganas de salir a caminar y hacer el ejercicio de ver con la mirada añeja...

Fui al barrio de San José y sigue estando el pozo de agua (convertido en maceta monumental) del que habla en este libro Torres Quintero, ubicado afuera del restaurante El Charco de la Higuera. Imaginé, porque así sucedió, al joven Gregorio, embrocado ahí mismo para llenar sus cubetas. Vi a un perecido siendo niño, en contraste con los viejos de esta época que hace más de cien años no existían, y que ahora caminan difícilmente con ayuda de andaderas o del brazo del hijo. Varias melenas blancas me revelaron con una emoción más que con una visión cómo será la mía... si llego. El tiempo jugó conmigo esa tarde... el tiempo, incluso el espacio, parecía solo uno. Todas las cosas, ahora.

Presiento en Gregorio Torres Quintero la capacidad de trabajo organizado y sostenido —basta ver sus aportes a la educación, con la implementación del método fonético onomatopéyico; ¡vamos, que un disperso no pudo haberlo hecho!—. Y también presiento a un hombre que, nunca de manera arrebatada, encontró formas para expresar honestidad. Por ejemplo, se dolió del trastoque arquitectónico de la capital: “Si no fuera por la guerra que las autoridades hacen a la ciudad típica, Colima sería una ciudad exclusivamente colonial”; y así también de que la casa que habitó el cura Miguel Hidalgo y Costilla no haya sido conservada, como se conserva en Francia la de Juana de Arco y en Italia la de Colón: “Que pase esta ingratitud, debida quizá a ceguedad política. Pero, por otra



parte, los colimotes siempre han demostrado que tienen patriotismo, que su corazón rebosa de nobles aspiraciones, que aquí se ama la libertad, que aquí se respetan las leyes y que todos caminamos al progreso”.

Se me entremezclaban, confieso, curiosidad y pesadez de acercarme a la obra de este aclamado personaje. La pesadez se la debo —¡gracias!— a la mala fama de la historia oficial, poblada de anécdotas falsas y verdades vacías: a héroes que no han hecho tanto contrastados con la existencia de otros y otras, que haciendo mucho han permanecido ocultos, quizá, por conveniencia histórica. Los libros ya están escritos, y no les cabe más. Me fastidia el juicio, tantas veces errado, para elegir lo que se cuenta y lo que ha de ocultarse. Temía, además, encontrarme con un personaje preciosista o acartonado, un ultracorrecto educador que tal vez no conocía ni la risa ni la broma ni el llanto. Por suerte, estaba equivocada: él no es un mito... es real. Es.

Torres Quintero conoce el humor. Hay vida allí en sus cuentos, hay risa, hay brisa (¡de ola verde de Cuyutlán!), hay memoria con capacidad formidable de reconstruir y evocar. Sus descripciones me dejaron con el olor de ciruela roja en la punta de la nariz, o arrobada con la visión de santamartas alumbrando la oscuridad de los caminos, o con la rima de un son queriendo ser pronunciado...

Educador, pedagogo, escritor y viajero —visitó tres continentes: Europa, África y Asia, además de dar servicio en diferentes partes de México—, Torres Quintero dejó de ser quien inofensivamente da nombre a escuela, calle, biblioteca, colonia y parque de la ciudad que me nació y me habita. Ahora hay una consciencia de que nuestra sangre, la de los colimotes, definitivamente lleva algo suyo.

Por fin lo conozco. Recibí el embrujo de su espíritu inquieto, y el mecimiento de su palabra.

LA REALIDAD Y LA MAGIA

Comentando este libro con cuantos lo permitieron (así son las épocas de furor) surgió, de mi compañero de plática, una observación que me atrajo: los cuentos de Gregorio Torres Quintero tienen un toque de realismo mágico. ¿Habría sido, sin proponérselo, predecesor del movimiento que desarrolló con mayor nitidez Juan Rulfo, por ejemplo? Es un misterio como el del apuesto gigante del mar, conocido como El Gentil, que abruptamente roba hombres de la orilla de la playa para llevarlos a su guarida bajo el agua...

Es verdad que hay una clara separación entre las leyendas que cuenta —llenas de elementos fascinantes— y las narraciones que desde la percepción de todos sus sentidos elabora, pero en varios de sus cuentos se siente a un hombre que, víctima del drama psicológico, la vívida imaginación, la oscuridad y la superstición, se impregna del terror... y cree. Ya luego, a la luz de la vela o de la bombilla eléctrica, se convence de que aquello fue solo una ilusión, pero ¿lo fue?

La pluma de Torres Quintero mantiene y mantendrá viva —a menos que sus cuentos hagan contacto con *Fahrenheit 451*, y otros sucesos que aún no soy capaz de imaginar— una decena de leyendas colimotas dignas de memorizar, contar y perpetuar.

NOTICIAS PARA GREGORIO

Es contradictorio, al menos para mí, recibir como una novedad sucesos del siglo antepasado. Me sorprendió que hasta antes de 1877, año en que se comenzó con la construcción del Palacio de Gobierno (siendo mandatario el general Doroteo López), aquello haya sido un repugnante edificio que servía como cárcel y cuartel.

Uno se entera allí, en los *Cuentos colimotes*, de muchas cosas. Por ejemplo, de los trabajos que

implicó construir la catedral: los fieles llevaban arena en sacos, chiquihuites y rebozos, para contribuir con la edificación del recinto. O de que la población entró en pánico en 1872 con un terremoto que los hizo pensar que el volcán había reventado. Incluso se narran las curiosas usanzas para pedir matrimonio: lazar con seda a la pretendida; ese lazo se sentía como una víbora amenazante para quien desairaba y como una caricia tersa para quien estaba dispuesta a dar el sí. Ni hablar de las tardes de esplendor en las huertas, donde las familias se daban baños de sol o sombra, según decidieran, y se llevaban a la boca los manjares amarillos, ¡mmmh, mangos!, que da esta tierra.

Gregorio Torres Quintero nos contó muchas cosas, pero ahora quiero que seamos nosotros, desde esta época, quienes le demos noticias. Aquí va: El antes llamado Jardín Independencia (del que da cuenta en su libro) fue rebautizado como Jardín Gregorio Torres Quintero: es una plaza discreta rodeada de árboles frutales, donde uno o dos boleros ejercen su oficio; allí se congregan cada fin de semana artesanos colimotes que ofrecen variedad de productos locales, enmarcados en el tianguis Ana Martel. En la parte interior del parque hay una estatua en honor al educador Gregorio Torres Quintero, rodeado por dos alumnos que representan la generación que —con sorpresa: ¡aaaaah!— aprendió a leer en las escuelas que fundó el “maestro Goyito”.



LA VIDA

Gregorio Torres Quintero (Colima, 25 de mayo de 1866 - Ciudad de México, 28 de enero de 1934) se crio en una familia más que humilde: su padre, Ramón, era zapatero y su madre, Ignacia, se dedicaba a las labores de casa; la pareja provenía del vecino estado de Michoacán.

Nació Gregorio en la capital de Colima, en una pobre vecindad localizada donde ahora se encuentra la casa número 134 de la calle 5 de Mayo, zona centro. En su infancia tuvo que ayudar ganando unos “tlacos” para cubrir los gastos más elementales de su hogar; lo hacía vendiendo pequeños atados y cajitas de fósforos en los mercados de la ciudad.

Comenzó a estudiar tarde (que en esas fechas era lo usual), y aun así destacó. Por ser de los mejores alumnos en el liceo fue elegido para estudiar en la recién inaugurada Normal Nacional de México. Regresó a la capital de Colima y fundó, junto con su colega Victoriano Guzmán —y siempre con el apoyo de los gobernadores en turno: Gildardo Gómez, primero, y el coronel Francisco Santa Cruz, después— las primeras escuelas modelo que implementaron los seis grados de primaria y un profesor para cada grupo. Hasta entonces, la enseñanza consistía en reunir a niños y niñas de diferentes edades y competencias en el mismo grupo, atendidos por un solo instructor; métodos defectuosísimos que reprobaba la entonces pedagogía moderna.

Tras esta hazaña volvió a la ciudad de México a colaborar en el entonces Ministerio de Instrucción Pública. Allá se quedó el resto de su vida, aunque algunos años vivió en Mérida y Toluca ocupando cargos educativos. Quiso mucho a Colima y quiso gobernarla, pero la época revolucionaria era difícil y esta aspiración no prosperó.

LA JOYA

Ejemplares de los *Cuentos colimotes* están disponibles, para préstamo, en la Biblioteca Temática Carlos Martínez de la Torre, ubicada en la calle Vicente Guerrero, número 162. El espacio es administrado por un grupo de amigos que heredaron una importante colección de libros que ahora, en un acto supremo de generosidad, comparten.

BIBLIOGRAFÍA

Hernández Corona, Genaro (1959). *Gregorio Torres Quintero, su vida y su obra 1866-1934*. Universidad de Colima.

Hernández Corona, Genaro (2003). *Artículos y prosas pedagógicas de Gregorio Torres Quintero*.

Rodríguez A., Ma. de los Ángeles y Paula Rivas R. (2016). *Juanjo preguntón, ¿Sabes quién fue... Gregorio Torres Quintero?*



Cuentos colimotes: Descripciones, cuentos y sucedidos, de Gregorio Torres Quintero, fue publicado por Matilde Gómez Cárdenas (hija adoptiva del maestro) como editora propietaria, en Ciudad de México; no se especifica año de impresión. La portada es una pintura del valle y los volcanes de Colima, firmada con las iniciales "RV". En las páginas interiores aparecen viñetas que ilustran lo narrado; no se señala al autor de estos sencillos dibujos.

Cuentos colimotes está integrado por los siguientes treinta y tres relatos:

Un drama salvaje
El guarda virreinal
La barranca del muerto
La piedra de Juluapan
El guapo
La laguna de Alcu zahue
La ciudad encantada
Perdido en la montaña
La ciudad de las palmas
Los volcanes de Colima
Al volcán de Colima
Los fusilados
Cuál era la mejor escuela
¡Levántate, José Alejandro!
El balneario de Cuyutlán
Juárez en Cuyutlán
Manzanillo
Anclaje
Notas y paisajes de Manzanillo
Fusilamiento de caimanes
Un velorio
La pesca del tiburón
El cayuco del diablo
El tigre
Ojo de mar
El montero
¿Me quieres por esposo?
El domador de caballos
Martín Chiquillas
El sueño del pobre y el sueño del rico
El retablo del padre Pinto
El gentil
La sirena

HUIZOPOL





¡Tuba, tuba!

La ciudad está completamente rodeada de huertas. Pero abundan más por la parte occidental.

Las palmas o cocoteros son los árboles que en ellas dominan. Casi siempre elevan su tallo verticalmente a una gran altura, soltando allá arriba su penacho de palapas (hojas), temblorosas y silbantes. Unas dan tuba o vino de palma, y otras, cocos. Eso es a elección del huertero. Todos los días, a mañana y tarde, sube el tubero a bajar la refrescante bebida, que es dulce y grata recién sacada: es la tuba dulce. Pero fermenta después, y se hace fuerte. Algunas gentes la toman revuelta (mezcla de dulce y fuerte). Y aun se compone con frutas desmenuzadas: naranjas, limas, tunas, etc. Esa es la tuba compuesta, que casi siempre tiene algo de chile. La tuba fuerte embriaga un poco. Pero también se hace vinagre, que es el más usual en Colima. Y aun se destila un buen alcohol bastante fuerte, de agradable olor y que conserva un ligero resabio de la tuba.

El tubero sube a la palma con una balsa o jícara en la espalda; y allá arriba, se balancea debajo de una palapa y se sube sobre ella sentándose cómodamente. Los racimos dedicados a tuba se lían con una cuerda antes de que reviente el botón. En tal sentido, la savia, que debería ir a alimentar los frutos o cocos, destila por un agujero hecho en la punta, cayendo las dulces gotas en un porrón de barro. El tubero vacía los porrones en su balsa y baja con la misma facilidad con la que subió.

Fragmento de "La ciudad de las palmas", incluido en el libro *Cuentos colimotes*, de Gregorio Torres Quintero.



El alfajor

Además de las tiendas dedicadas al comercio local, nótanse numerosas dulcerías en las calles céntricas, en donde se vende la cocada de Colima, llamada alfajor. Para hacerla, el dulcero extrae la carne de los cocos secos, la monda por el reverso para dejarla blanquísima; hace con la misma pequeños pedazos y la muele en metales menudamente. Y luego se hierve en cazos mezclada con azúcar. Cuando está a punto, se vacía todo el cazo a una artesa de madera y se extiende allí de modo que guarde cierta altura; se seca y se tiñe la parte posterior con un polvo rojo. Y luego se parte en tajadas y se empaca en cajitas de tejamanil.

Fragmento de "La ciudad de las palmas", incluido en el libro *Cuentos colimotes*, de Gregorio Torres Quintero.

OTRA TARDE PARA GREGORIO

POLVO
ERES,
CARNE
FUISTE

Ivonne Barajas

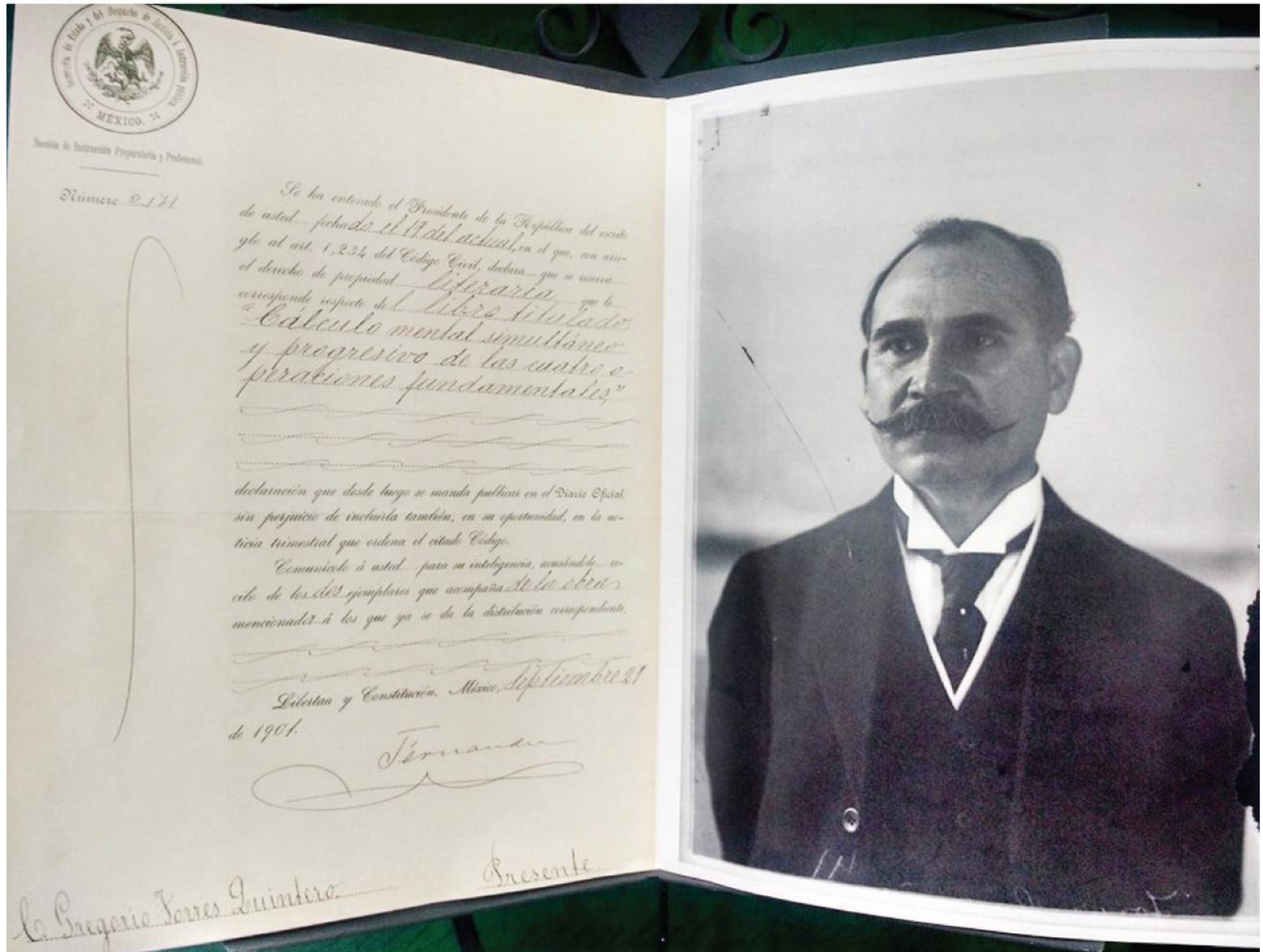
He pasado muchas tardes con Gregorio estos meses; ha habido ocasión de leerlo, conocerlo, admirarlo. Nuestras tardes juntos llegan a su final: nuestra última cita (aunque no puedo asegurar que sea la última) tiene lugar en el Archivo Histórico del Estado de Colima, que resguarda documentos del educador y viajero colimote. De allí tomo y comparto esto:



1. Invitación de boda de don Gregorio Torres Quintero con la señorita Matilde González. Como dato curioso: la misa se celebró a las cinco en la catedral de Colima. Durante esos años se acostumbraba a casarse por la mañana, muy temprano, en misa de cinco, seis o siete. Posteriormente se reunían con los invitados a desayunar.

Mañana a las 5 a. m. tendrá lugar en la Catedral el matrimonio canónico de la Srita. **Matilde G. González** con el Sr. **Gregorio Torres Quintero**. Sus padres tienen el honor de invitar a Ud. y a su apreciable familia a dicho acto, esperando de su bondad y atención se sirva concurrir, por lo cual le dan a Ud. anticipadamente las gracias.

COLIMA, 19 DE ABRIL DE 1893.



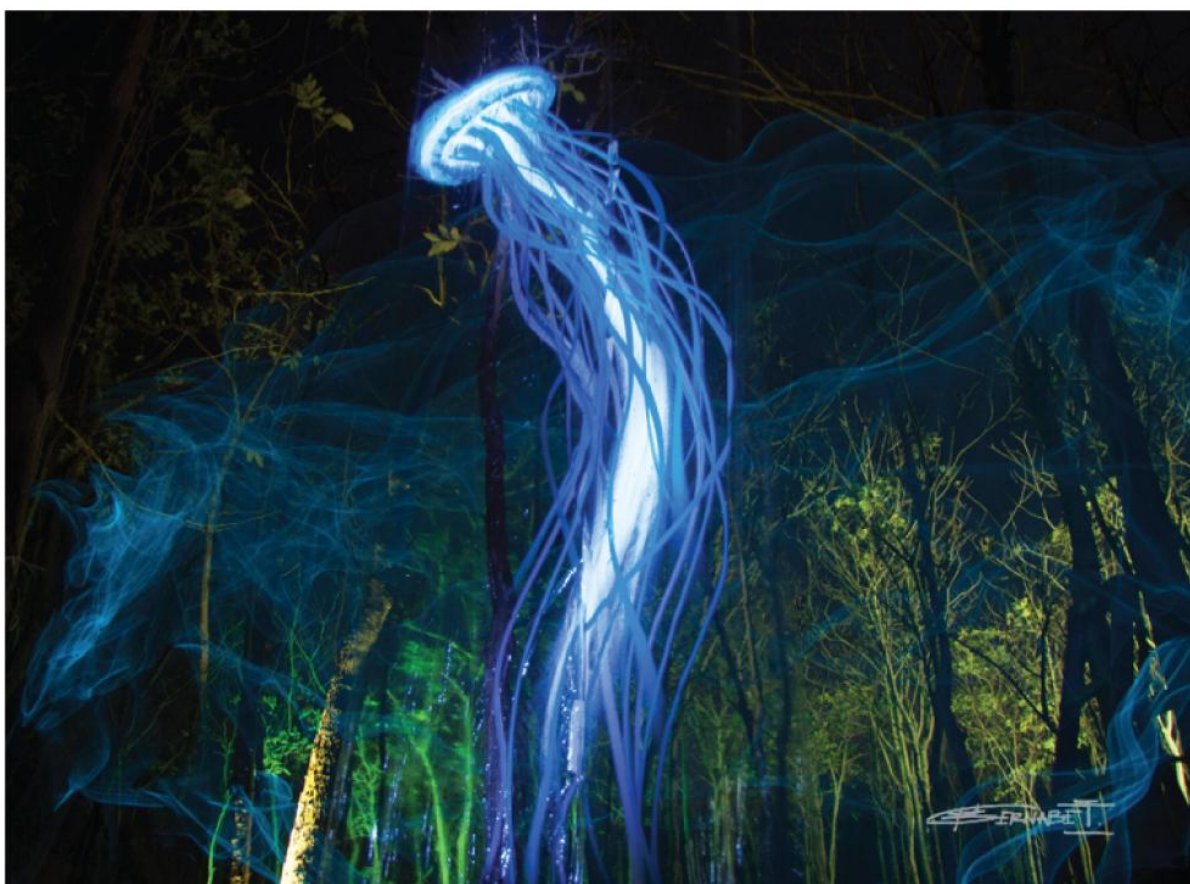
2. Certificación de propiedad literaria del libro titulado *Cálculo mental simultáneo y progresivo de las cuatro operaciones fundamentales*, que emitió la Sección de Instrucción Preparatoria y Profesional.

HUIZNPOL



3. Evidencia de sus viajes —páginas de su pasaporte y postal que envió estando en Venecia— por diferentes continentes.

Adiós, Gregorio. Siempre, gracias.



BERNABÉ TUSSAND AUTOPSY

Joven creador de 24 años, originario de Manzanillo. Tiene una especial fascinación por la oscuridad. Con su proyecto Pintando la Naturaleza Irreal, el artista crea fisiogramas que nos muestra en los aspectos naturales de distintos entornos, luces y figuras que iluminan la oscuridad, a través de animales que se colocan para dar cabida a la imaginación, la ficción, la ironía, el surrealismo y la subjetividad, en medio de un paisaje real.

“Lo que trato de hacer es recuperar el amor por la naturaleza y por todo lo fantástico, para no olvidar la imaginación”.



Nadando en el bosque

La majestuosa ballena azul, el mamífero más grande de los océanos nada entre el bosque de Canoas. Canoas, Manzanillo, Colima.

AMÁRRATE
LOS
CABETES

AEROGYM: EL PODER DE UN SUEÑO



Si algo tiene de particular esta escuela, es que se trata de un negocio familiar, ya que las hijas de la maestra Pina Hernández son ahora entrenadoras, y al lado de otros instructores, con mucho esfuerzo, han logrado hacer un espacio que todos los días les recuerda lo importante de no haber claudicado en su empeño.

Pastora Amezcua



Hay historias que van más allá del relato de una ocupación o profesión, son aquellas que nos narran una vida llena de pasión por lo que se hace y se cosecha. Hay historias como esta, la de la maestra Pina Hernández Navarro, directora general de la escuela de gimnasia Aerogym, quien desde hace 32 años ha dedicado sus días a este deporte; pero ahora hay una diferencia: lo hace al lado de sus hijas en una escuela que poco a poco se ha ido haciendo de un espacio propio.

La maestra Pina nos lleva, primero, a 1985. (Manzanillo, Colima). Ella había llegado a vivir con su esposo, un médico, y después de haber practicado la gimnasia sintió la necesidad de capacitarse para convertirse en entrenadora. Cuatro años más tarde, fue invitada a trabajar en la Unidad de Servicios Infantiles (USI), donde se mantuvo al frente de esta disciplina hasta 1998, año en que, por cuestiones administrativas, decidió seguir por su cuenta y de manera particular.

Viene entonces aquí un momento especial, el nacimiento de Aerogym: "Se llamó así porque no teníamos un espacio para entrenar, andábamos donde nos prestaban, y muchas mamás y niñas me siguieron. Para el 99 renté un espacio en Placetás y estuvimos ahí hasta 2013".

Después de este tiempo, rentaron otro lugar en Villa Izcalli mientras comenzaban a construir su escuela en un terreno propio. Sucedió en ese momento algo que les hizo mudarse antes de tiempo: la programación de una competencia y la falta de espacio en una Unidad Deportiva. Así que, a pesar de que el gimnasio aún no estaba terminado, decidieron apurar el paso y, desde diciembre del 2016, Aerogym se edificó en un espacio propio que, después de mucho trabajo, ahora llena de orgullo a la maestra Pina.



Si algo tiene de particular esta escuela, es que se trata de un negocio familiar, ya que las hijas de la maestra Pina Hernández son ahora entrenadoras, y al lado de otros instructores, con mucho esfuerzo, han logrado hacer un espacio que todos los días les recuerda lo importante de no haber claudicado en su empeño.

La maestra Pina deja algo muy claro: no se trata de un deporte sencillo, requiere tiempo y paciencia. Ella es un claro ejemplo; en 32 años nunca ha dejado de trabajar, e incluso embarazada seguía entrenando a sus alumnas, llevando a sus hijas en portabebés si era necesario, pero el esfuerzo nunca cesó, no ha cesado.

Además de las clases de gimnasia, ofrecen danza aérea y un espacio de kínder *gym*, donde los más pequeños pueden comenzar a desarrollar sus habilidades en esta disciplina. Cuando uno entra al gimnasio y sabe toda la historia que hay detrás de la edificación de esos muros, no puede dejar de pensar en la importancia de mantenerse fiel a lo que se disfruta: “Hemos pasado por unas situaciones muy difíciles, pero cuando amas algo no lo sueltas tan fácilmente. Amo lo que hago”.

Dentro de las diversas jornadas de capacitación, la maestra Pina viajó en varias ocasiones a Cuba para seguir desarrollando ahí sus habilidades como entrenadora, al igual que en la Ciudad de México y aquí en Colima. En su historial ha acudido con sus alumnas a Olimpiadas Nacionales y a campeonatos de invitación: “Tengo ahora alumnas que sus mamás fueron mis alumnas en la USI. Son satisfacciones, pero es una disciplina exigente; llevamos el programa de la Federación Mexicana de Gimnasia y debemos cumplir con ciertos requisitos en las rutinas de las niñas”.



De acuerdo a los niveles marcados por la Federación, en Aerogym tienen pequeñas gimnastas en el cuarto nivel: "A veces es difícil que los papás sean conscientes de que las niñas necesitan entrenar más tiempo. Esto es como la escuela: tienen que superar sus pruebas de competencias para avanzar de nivel. Es una disciplina que requiere tiempo, no se dan las cosas de la noche a la mañana; es un deporte individual, la niña compite consigo misma para mejorar sus puntuaciones".

Aerogym ofrece una clase gratis en la que se valora la flexibilidad, resistencia y fuerza de los niños: "Aunque nunca hayan hecho gimnasia, les asignamos un horario de acuerdo a sus aptitudes". Las clases están abiertas también en la rama varonil, a partir de los dos años y medio de edad.

Son más de tres décadas las que sostienen esta historia que sigue creciendo a pesar de malos momentos que, en ocasiones, derrumban. Sin embargo, la maestra Pina se mantiene fiel a sus ideales ahora con más fuerza: la de sus hijas, que la acompañan en cada paso.

Teléfono:
312 159 8708
Facebook: Aerogym Colima

HACKCOLIMA: INNOVACIÓN AL ALCANCE DE TODOS

ZAGUÁN
[digital]

Alma Galindo

En septiembre conocí a Daniel Gaytán, un joven programador egresado de la Ingeniería en Sistemas Computacionales, con el que tuve una agradable entrevista sobre el HackColima: un evento que desde hace tres años se realiza en Colima, con el objetivo de abrir un espacio para la innovación y el cambio social. Como entusiasta de la cultura tecnológica, cuento lo que me platicó.

El HackColima nace en el 2015 como parte de una agrupación que se llamaba Commit.mx, que reunía más o menos a nueve comunidades de tecnología en Colima. En aquel entonces el Commit.mx tuvo la iniciativa, a través de la

organización de un evento, de reunir a jóvenes interesados en las tecnologías, principalmente aquellas de información y comunicación, para generar propuestas sociales.

Aquel primer evento fue una muy buena iniciativa, pero la historia del Commit.mx se disolvió. El asunto se resume a que hoy, en su tercera edición, el HackColima es realizado por una organización que ya lleva el mismo nombre. Eso sí, el objetivo del HackColima se mantiene: aún busca impulsar y difundir la innovación en el estado, tal como lo señala Daniel Gaytán, organizador del evento del 2017.





INNOVACIÓN + EDUCACIÓN = HACKCOLIMA 2017

El encuentro de este año se llevó a cabo en la Casa del Emprendedor Poder Joven. Participaron alrededor de 120 personas que conformaron 16 equipos para proponer y diseñar, de manera innovadora, soluciones creativas a una problemática social de manera multidisciplinaria y colaborativa. Este evento se realiza en un fin de semana y tiene como meta la generación de prototipos innovadores aplicables a la educación.

El tema de la educación se propone por ser una de las problemáticas sociales más comunes actualmente. Daniel nos contó que a pesar de los cambios educativos en el país y de la apuesta por la infraestructura tecnológica, aún hay mucho por hacer y contribuir para mejorar con educación la situación social. Innovar en educación tiene sentido, porque es una vía para ser mejores personas.

Las doce categorías propuestas se alinearon al nuevo modelo educativo, y los temas en los que se podía innovar fueron: adquisición de la lectura; escritura y matemáticas; atención a las necesidades educativas especiales; desarrollo personal y para la convivencia; pensamiento científico; estrategias para la consolidación de la historia; habilidades digitales; las artes en el desarrollo humano; aprender a pensar; estrategias para aprender a aprender; participación social; desarrollo humano como parte del modelo educativo, y descarga administrativa.

ETAPAS DEL HACKCOLIMA 2017

La primera etapa, luego de la inscripción en línea y la asistencia al evento, es la integración de equipos. La idea es que los equipos se conformen ahí, para integrar de manera multidisciplinaria los tres tipos de mentores y de participantes. Como

mentores existieron tres tipos perfiles: mentores de negocios, mentores técnicos y mentores de fundamentos teóricos —es decir, personas expertas en educación—, además de estudiantes de la Universidad de Colima, el Instituto Tecnológico de Colima y el Instituto José Martí.

La segunda etapa consiste en el desarrollo de las propuestas y la tercera es la exposición de las mismas. Algo que vale la pena mencionar es que este encuentro no busca sacar un ganador, sino que la dinámica es más horizontal y consiste una votación entre los mismos participantes, quienes, tras la exposición de los proyectos en la última jornada del *hackathon*, eligen el prototipo que más les gustó.

Este año el reconocimiento fue otorgado al prototipo llamado Scope. Se trata de un proyecto que permite a las personas con parálisis corporal, total o parcial, poder realizar actividades educativas a través de un *software* y de sensores oculares. Algo así como un Kinect, pero no para jugar, sino para que estas personas puedan ser incluidos a través de las tecnologías.

PRÁCTICAS TECNOLÓGICAS PARA LO SOCIAL

HackColima sí es un evento de tecnología. Sí es un evento de innovación y cultura emprendedora, pero más que nada es un espacio para conectar las ideas y los esfuerzos de las personas. Como lo dijo Daniel: una cosa es trabajar en la computadora por tus intereses y otra es sentarte frente a una persona, trabajar en equipo, construir algo... porque eso crea una conexión más profunda. Lograr hacer un proyecto en un fin de semana es de lo que todos aprendemos y que deja una sensación muy grata.

Antes de terminar la entrevista, Daniel hace la invitación a que las personas asistan a eventos similares. No importa el grado de conocimiento que tengan de la tecnología, sino más bien las ideas que puedan canalizarse a los aparatos. El reto es lograr que computadoras, aplicaciones y prototipos puedan asociarse a la parte humana, para que a través de iniciativas como esta sea posible ayudar a las personas.

Mi lado entusiasta sonrió cuando terminamos la entrevista. Luego nos quedamos platicando con un café en la mano, imaginando todo lo que la tecnología ha cambiado al mundo y cómo esos cambios empiezan por una persona que se anima a *hackear* sus esquemas.

Para saber más sobre los eventos, iniciativas e ideas de este proyecto, no olvides seguirlos

Facebook: HackColima





SIEMPRE HE CREÍDO QUE VIVIR EN COLIMA ES UN PRIVILEGIO

Paola Muciño

Es cierto que es un estado pequeño y que para muchos puede no ser un lugar muy emocionante, pero para mí haber crecido ahí fue maravilloso. Empezando por el contacto con la naturaleza, pues Colima cuenta con una sustanciosa diversidad en este contexto. Podría gastarme páginas enteras llenas de historias de cuando mi papá me llevaba a alguno de los ríos (mi favorito siempre ha sido Agua Fría). O como cuando familiares de la Ciudad de México nos visitaban para ir a la playa a tomar un poco de sol, a comer ceviche y a disfrutar de un rico coco fresco.

Recuerdo con qué seguridad podía salir a jugar con mis amigos de la cuadra. Una vez hicimos una excursión a la Hacienda del Carmen, que en ese entonces estaba abandonada y tenía algunos coches antiguos almacenados, lo que la hacía lucir muy tenebrosa. Además, no había casas alrededor, nuestra colonia era la última, había que caminar 15 minutos para llegar ahí y el resto era "monte"; los únicos vecinos que tenía la hacienda eran una pareja que habitaba una pequeña casita con un gran establo y con vacas de las cuales obtenían leche, produciendo

quesos para sustentarse. Varias veces acompañé a mis amigas de la cuadra a comprar leche con estos señores. En esa excursión, únicamente pedimos permiso a nuestros padres y ningún adulto nos acompañó. Así de seguro era vivir en Colima: niños de entre 7 y 12 años yendo solos a una pequeña aventura.

Ya en mis 20, amaba ir a Pascuales o El Real a los torneos de surf. Me parece impresionante que en nuestro pequeño Colima contemos con eventos de esa magnitud. Surfers de todo el mundo, asistiendo a las competencias y conociendo nuestro estado. Y qué decir de la facilidad de poder estar en la playa en corto tiempo, disfrutando con la familia o los amigos, en una de estas competencias o en un fin de semana cualquiera. A veces hasta llegué a ir de madrugada para ver el amanecer.

En cuanto a qué hacer en la ciudad, debo decir que depende mucho de la actitud que tengas, pues nunca me faltó qué hacer en un fin de semana. Ya fuera ir a bailar a algún antro (cuando los teníamos disponibles), ir a algún bar, ir al cine, ver una película con amigos, ir a alguna fiesta, ir a cenar a una de las tantas cenadurías, pasear por el centro y descubrir pequeños rincones... como la vez que me topé con un restaurante estilo bistró francés por la calle 16 de Septiembre; lamentablemente, el lugar no duró mucho.

Uno de mis rincones favoritos es cerca del paso a desnivel que lleva a Zentralia. Cuando subes por la Ignacio Sandoval hay un área verde con un árbol grande. Varias veces me iba a ahí, me subía al árbol, ponía un poco de mi música y disfrutaba sentir el viento en la cara. Podía estar horas ahí, era mi forma de meditar.

Otra cosa que me encanta es poder acceder prácticamente a toda la ciudad a pie; no creo que muchas ciudades del país puedan jactarse de tener esa ventaja. Recuerdo muy bien una ocasión en la que no tenía ni un peso para transporte: había pagado ya los gastos de la quincena y me había quedado corta de dinero, así que el dilema era caminar —y guardar lo poco que había quedado de mi salario— o tomar taxi; claro está que decidí caminar a todos lados y me encantó, tanto que se me hizo hábito y comencé a hacer lo posible por caminar a donde pudiera. Después, el chico con el que salía en ese tiempo me motivó a moverme en bicicleta y fue como descubrir un mundo nuevo, no solo porque podía trasladarme más rápido dentro de la ciudad, sino porque empecé a explorar lugares en las afueras. Reafirmé lo bonito que es vivir en una ciudad pequeña y poder trasladarse de diferentes formas en corto tiempo. Además, con la creación de colectivos en apoyo al uso de este medio de transporte, Colima se ha convertido en una de las ciudades con mayor auge en movilidad sustentable —lo cual es grande porque todavía en el 2016 estaba en quinto lugar con más autos per cápita—.

Ahora ya no vivo en México. El año pasado, por azares del destino y del amor, me mudé a Texas y —aunque hay una comunidad latina (sobre todo mexicana) muy grande y puedo encontrar un sinfín de productos o restaurantes mexicanos— no es lo mismo. Mi único anhelo es poder visitar pronto Colima y poder enseñarle a mi pareja todo lo que durante tanto tiempo le he estado presumiendo.



¡ESTAMOS ESTRENANDO!
revistahuizapol.org